

Carmen Alemany Bay (coord.), *Artes poéticas mexicanas. De los Contemporáneos a la actualidad*, Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 2015.

FERRAN RIESGO
Universidad de Alicante

Las artes poéticas son una de las formas generadas por la literatura clásica que mejor se han adaptado con el paso de los siglos, y probablemente una de las pocas que se siguen cultivando con naturalidad, aun cuando vistan hoy máscaras bien distintas a las de aquella fundamental *Ad Pisones* de Horacio. En México, una nación cuya lírica ha demostrado a la vez profundo arraigo en la tradición —aunque no siempre en la propia, como probó a menudo Octavio Paz— y una capacidad incombustible de ruptura e innovación, las artes poéticas han conocido una floración especialmente intensa en los últimos cien años. Tal diversidad invita y casi obliga a los poetas a situarse respecto a la propia escritura, y a considerar la escritura como proceso en sí. Al cabo, ya sea en taxativos programas líricos, ya en indagaciones de carácter más abstracto, las causas, fines y modos de esta poesía se han acabado estableciendo como uno de sus grandes temas; la crítica especializada, sin embargo, no se había fijado hasta ahora en este aspecto como en una posibilidad de interpretación global.

Artes poéticas mexicanas, volumen colectivo coordinado por la profesora Carmen Alemany, ofrece un panorama cabal de la abigarrada identidad poética de la literatura mexicana contemporánea; la novedad de la propuesta, y una de las virtudes del libro, consiste en hacerlo precisamente a través de las artes poéticas, ofreciendo al tiempo una visión clara de su evolución y de la evolución de la poesía misma a través de ellas. En palabras de Alemany, se trata de «una pequeña muestra de la puesta en escena de las prácticas poéticas que evidencian los procesos creativos y singulares

de la poesía en México» (p. 52), que se caracterizaría, en fin, por estar «siempre en movimiento, en contraste y en evolución», y que «de forma constante y diversa se ha acercado a la reflexión de la propia poesía».

La obra presenta una estructura clara, sólida y bien trabada: una amplia introducción, a cargo de Alemany y titulada «Reflexión y análisis de las artes poéticas mexicanas desde los Contemporáneos hasta las últimas tendencias», precede a quince capítulos en que los estudiosos se acercan a las poéticas de diversos autores mexicanos; normalmente, uno por capítulo, aunque hay excepciones (el caso de Ruisánchez Serra, que cierra el libro). Los capítulos se disponen en el índice también por orden cronológico de los autores sobre los que versan, de tal modo que el subtítulo del libro (*De los Contemporáneos a la actualidad*) resulta muy adecuado: los poemas menos recientes proceden de la década de 1930, y, los más, del año 2014. Si en las «Palabras liminares» se menciona el deseo de no «agotar ni nombrar a todos los poetas de las distintas épocas o grupos», sí se nombra en los textos a todos los imprescindibles, e incluso a muchos que están camino de serlo.

La introducción es en esencia un completo artículo que ronda las cincuenta páginas, organizado como una historia de las artes poéticas en la lírica mexicana del siglo XX. Las corrientes, generaciones y figuras más relevantes de la época quedan ubicadas en un amplio y ambicioso panorama, vertebrado por el devenir de las preceptivas y reflexiones que sobre la propia poesía han formulado —no siempre explícitamente— los poetas, sin dejar desatendidas puntuales derivas personales. La selección de ejemplos textuales y la claridad expositiva proyectan una imagen bien definida de los cambios en las poéticas nacionales y sus etapas, mientras se comienzan a perfilar los rasgos de los poetas que más adelante se tratarán en detalle. De este modo, la introducción funciona a guisa de casillero donde ubicar los estudios que le siguen, que el lector encontrará ya razonablemente ordenados y conectados. Así, si la poesía de los Contemporáneos «sustancialmente es una definición de lo estético en el lenguaje», y en sus poéticas se aprecia «cierto intelectualismo manierista» (p. 22), en la década siguiente las propuestas literarias de Octavio Paz y Efraín Huerta marcarían dos caminos casi antitéticos en poesía; algo más tarde, Alberto Quintero Álvarez llegaría para proponer una tercera vía. Tras exponer un completo mapa de las generaciones «del medio siglo» y «del 72», la introducción recorre el *boom* poético de los años 70 y la evidente diversificación lírica que presenciaron los 80.

Alemaný titula el apartado final de la introducción «Últimas generaciones poéticas: las artes poéticas quedaron en otra parte», y concluye aquí que la poesía mexicana más reciente o actual se caracteriza por «el desconcierto, la confusión y cierto caos» (p. 46), y «aparece determinada por el fin de la historia, por la llamada muerte del sujeto, por la autorreferencia hasta límites insospechados, por la ruptura y por la trasgresión lingüística» (*ibid.*); es decir, que la poesía mexicana y su autorreflexión discurren ahora, aunque sin renunciar a su propio carácter, por el cauce ya mayoritario de lo posmoderno.

A grandes rasgos, los quince capítulos proponen un mosaico de temas, autores y perspectivas que no resulta nuevo en un volumen de este tipo, pero sí particularmente acertado en este caso, dado el objeto de estudio. Abre el índice Rosa García Gutiérrez, que dedica su estudio a Xavier Villaurrutia. Selena Millares expone la conjunción de clasicismo y vanguardia en la poesía de Jorge Cuesta, mientras Cecilia Eudave se ocupa de la búsqueda de la pureza poética en la obra de Gilberto Owen. La figura central que es Paz la trata Manuel Fuentes Vázquez, ofreciendo un acertado panorama de los múltiples esfuerzos pacianos por encontrar una verdad en poesía, y explicarla. Vicente Cervera se ocupa de la poesía de Rosario Castellanos, única mujer, junto con Maricela Guerrero, que ocupa un lugar de importancia en el índice. Eva Valero se centra, por su parte, en la poesía de Jaime Sabines, y Aníbal Salazar examina la particular poética —«sui generis», escribe en el título— de Gabriel Zaid. Otros dos escritores de igual relevancia, como son José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, son estudiados, respectivamente, por Francisca Noguerol y por Patrizia Spinato.

Ya en el terreno de los poetas más jóvenes, Ana Chouciño busca resaltar las principales claves en la poética de Francisco Hernández, mientras que Alejandro Piña rastrea las directrices líricas de una única obra de Alberto Blanco, *Un año de bondad*. Ignacio Ballester recoge y organiza los principios poéticos diseminados por la obra de Vicente Quirarte, mientras que Francisco Estrada habla, aportando una nota adicional de variedad, de la reflexión poética extralírica en los escritos de Julián Hebert. Clausura el índice el capítulo que José Ramón Ruisánchez dedica a Maricela Guerrero, y tangencialmente a otras poetas de su generación: un estudio de corte psicoanalítico que enlaza con la actualidad lírica mexicana más inmediata.

Artes poéticas mexicanas es, en definitiva, un recorrido histórico por el proceso mexicano de sublimación de las artes poéticas, «aquello que podríamos denominar la esencia de la poesía desde la misma poesía»

(p. 10), de nuevo según Alemany. Responde con fidelidad a la diversidad de su objeto de estudio, y cumple con solvencia los propósitos que quedaban planteados en las «Palabras liminares»: logra dar cumplida cuenta de toda una época literaria, recuperar voces y voluntades poéticas de indudable valor, y lo hace desde perspectivas diversas y siempre sugerentes. La novedad de centrarse en el enfoque metapoético, esa iniciativa hasta ahora inédita en la crítica mexicanista —y casi con seguridad en la hispanoamericanista en general—, reactualiza el prestigio de la tradición y dota a la obra de empaque y frescura a partes iguales. La simetría estructural entre la introducción y la ordenación del resto de contenidos le confiere un equilibrio que facilita la lectura y refuerza su entidad global, mientras que su carácter ampliamente abarcador dota a la obra de una ambición atractiva para el lector, y genera expectativas que no quedan sin cumplir. Esta combinación de factores, junto con la calidad y variedad de las aportaciones de los participantes, permite afirmar que se trata no solo de un estudio bien construido y realizado, sino, además, de una propuesta crítica pertinente, novedosa y necesaria, además de la primera incursión en un terreno casi virgen que promete generosos descubrimientos.